

Che Guevara. Una vida revolucionaria, de Jon Lee Anderson

Marta Pérez-Rolo González

Cátedra Ernesto Che Guevara. Universidad de La Habana.

Jon Lee Anderson, autor de *Che Guevara. Una vida revolucionaria*,¹ desarrolló, en la década de los 80, una investigación sobre los movimientos guerrilleros y comprobó que en países muy distantes entre sí, se compartía la misma admiración por el Che. Decidió entonces investigar sobre su vida, para lo que visitó varios países latinoamericanos y europeos. Radicó en Cuba de 1992 al 95, donde logró acceso a escritos inéditos del Che. En 1995, el general retirado boliviano Vargas Salinas, le hace la confesión del posible lugar de enterramiento del Che y sus compañeros guerrilleros, lo que lo lleva a los primeros planos publicitarios y a participar directamente en la búsqueda de los restos.

Una juventud inquieta

La primera parte del libro que escribió sobre el Guerrillero Heroico se refiere a la niñez, adolescencia y juventud de Ernesto Guevara. El autor tuvo acceso al llamado «Diccionario filosófico» que compiló este cuando era estudiante de medicina y que continuó a lo largo de sus viajes por América Latina, así como a

los diarios *Notas de viaje* (ya publicado) y *Otra vez*, todavía inédito.

Llama la atención que Anderson, a pesar de haber podido repasar estos escritos, se limita a hacer una información periodística, relatora de hechos —por demás ya narrados por otros autores—, y no incursiona en la evolución del pensamiento del joven Ernesto, que le hubiera permitido llegar a conclusiones importantes, como el momento de su encuentro con el pensamiento marxista, y a través de qué textos lo logró; o el nacimiento de su latinoamericanismo y su antimperialismo, que se remontan a esta época, y asimismo de su concepto clave de humanismo, al cual se va acercando en estos primeros escritos.

Hay que tener en cuenta que el joven Ernesto se encontró con el marxismo, no a través de una doctrina partidista, sino leyendo y profundizando en textos de Marx, Engels, Lenin, y estudiando con voracidad tomos enteros de Historia de la Filosofía; pero, al mismo tiempo, uniendo a este estudio una indagación constante de la realidad latinoamericana a través de sus viajes por el continente, y tratando de encontrar la relación entre lo que leía y lo que veía.

Hay un trabajo de investigación, realizado con entrevistas y lecturas, que sin embargo no se materializa en un análisis, ni siquiera superficial, de la evolución del pensamiento del biografiado.

El «Diccionario filosófico» (llamado así por el propio Che) es la anotación de los párrafos más importantes de lo que leía y la valoración de los diferentes criterios sobre un mismo concepto. Los Diarios de viaje revelan su desgarramiento frente a la realidad latinoamericana. Resulta paradójico que Anderson, que tuvo acceso a las dos fuentes, no valorara estos escritos lo suficiente para revelarnos estos encuentros con conceptos claves de su pensamiento.

Otro tema importante que elude es el método de estudio de este joven, que leía vorazmente y anotaba criterios que después iba comparando para extraer conclusiones. O sea, que a pesar de haber tenido en sus manos los escritos primeros que le hubieran permitido profundizar en el desarrollo de este joven argentino ávido de encontrar su camino, se dedica a establecer elementos baladíes, como si es verdadera o no su fecha de nacimiento, o a qué signo zodiacal pertenece.

Por otra parte, no hay un análisis del contexto histórico en que se desarrolla la juventud de Ernesto, que además fue tan rico e importante en Argentina, con acontecimientos como «la década infame» y el nacimiento y desarrollo del peronismo.

La gestación del Che

Para la segunda parte de su libro, el autor tuvo acceso al *Diario de un combatiente*, escrito por el Che en la Sierra Maestra, y publicado en parte, pero aún inédito en su totalidad.

Como aclara Anderson en una de sus notas, pudo conocer la primera sección del Diario de campaña del Che, del 2 de diciembre de 1956 al 12 de agosto de 1957. Declara perdidas las anotaciones del 13 de agosto del 57 al 17 de abril del 58, habla de una segunda sección —del 18 de abril del 57 al 3 de diciembre del 59, un mes antes de finalizar la guerra.

El autor hace énfasis en cómo se va mostrando la «personalidad del Che», y sitúa como sus rasgos fuertes el «acoso, con severidad, a los nuevos reclutas, sobre todo a los procedentes de la ciudad», su desconfianza hacia los guajiros y su odio profundo a los cobardes. Es interesante señalar cómo valora esos rasgos, siempre como elementos negativos. No toma como válidas la disciplina y organización que el Che enseñó a sus

soldados, ni sus magníficas relaciones con los campesinos, o su desprecio por los traidores. Describe también como rasgo primordial de su carácter la violencia, e incluye como ejemplo el episodio de la ejecución del traidor a la Revolución, Eutimio Guerra. El autor trata de mostrar al Che, en esos episodios de guerra, con la filosofía única de «matar o morir».

Por otra parte, y en contradicción con lo antes expuesto, considera que, por su condición de marxista, el Che es el primero que comprende las diferencias entre las posiciones de la guerrilla y el movimiento clandestino urbano. Hace también un énfasis desmesurado en sus contradicciones con René Ramos Latour (Daniel), quien sustituye a Frank País a la muerte de este. Aunque hay elementos válidos en relación con la posición que mantuvo el Che frente al Pacto de Miami —firmado en noviembre de 1957 por la mayoría de los partidos de oposición a Batista y el Directorio Nacional del Movimiento 26 de Julio—, y la carta dirigida por él a Fidel, así como su alegría al conocer la denuncia de Fidel al Pacto, hay de nuevo mayor énfasis en los elementos negativos y de desconfianza de la personalidad del Che que en una valoración positiva de su profundidad de análisis y de su confianza en Fidel. Por otro lado, en la primera parte no se había hecho ningún análisis profundo de la evolución ideológica de Ernesto Guevara; ahora se nos presenta, de pronto, a un Che marxista convencido de que la meta es la revolución socialista.

Hacia el hombre nuevo

Para esta tercera parte, que es la más extensa del libro, el autor pudo consultar las «Notas económicas» (inédito) y la crítica del Che al manual soviético de Economía Política (apuntes inéditos, que pensaba elaborar posteriormente) así como al *Diario del Congo*, a través del escritor Paco Ignacio Taibo, que había tenido acceso a este.

Aquí vuelve Anderson a la narración de los hechos, en este caso del Che dirigente, sin profundizar en el análisis que conduzca a una reflexión del porqué de la madurez de su pensamiento, ni siquiera de su acción. Dedicar muchas páginas a los viajes del Che en 1964, la visita a Moscú y la posición de los partidos comunistas

latinoamericanos, a su no participación en la Conferencia de Partidos Comunistas, en Cuba, pero todo desde una visión de reportaje periodístico, con abundante información y poco o ningún análisis.

Es interesante destacar la ambigüedad con que trata la relación Fidel-Che en marzo de 1965, tema muy tratado por otros autores, que los sitúan en posiciones divergentes y que han tratado de utilizar para explicar por qué se fue el Che de Cuba. Anderson trata de no tomar partido, ni a favor ni en contra, dejando la brecha abierta para cualquier interpretación. Esto es, en definitiva, una toma de posición frente a una relación que siempre fue clara, transparente y de una profundidad ideológica muy grande.

También resalta en esta tercera parte que hay lagunas de información en lo referido a la lucha en el Congo, y que la guerrilla boliviana se queda trunca, como si no tuviera más que decir, salvo el último episodio de una vida totalmente coherente desde su juventud hasta su muerte.

Hay también un interés marcado en desacreditar la guerrilla argentina de Salta y a su líder, Jorge Ricardo Massetti, con fuentes que no quedan totalmente claras y pasajes inconexos.

En el epílogo, «Sueños y maldiciones» se resalta de nuevo el enfoque periodístico, que pretende lograr «ganchos» más o menos publicitarios, a partir de hechos dramáticos ocurridos a diversos personajes que estuvieron relacionados con la muerte del Che.

Resumiendo, como características generales de esta biografía podríamos decir lo siguiente:

- Hay un trabajo de investigación, realizado con entrevistas y lecturas, que sin embargo no se materializa en un análisis, ni siquiera superficial, de la evolución del pensamiento del biografiado.
- En vez de lograr la reflexión en torno al biografiado, o incitar a la lectura de sus obras, lo cita de una forma desmedida, lo que —a nuestro juicio— no

conduce a una valoración real de su pensamiento y su acción.

- Toca temas que no domina, pero que, al ser «ganchos promocionales», trata de desarrollar. Ejemplo de esto es la referencia, ya citada, a Massetti y la guerrilla de Salta.
- Mantiene una posición «sentimental afectiva» en relación con el Che, tratando de lograr un acercamiento positivo a su figura. No utiliza adjetivos acuñados por otros biógrafos como el de «aventurero» pero no hace una valoración completa del biografiado ni de su coherencia a través de toda su vida, ni de la relación consecuente que marcó su pensamiento y su acción.
- Hay un enfoque ambiguo de la relación Fidel-Che, que —como ya dijimos— trata de mantener una «tercera posición», distanciada en relación con este tema.
- En general, hay un balance positivo de la Revolución cubana y de la figura de Ernesto Che Guevara.
- Dados el tiempo de investigación dedicado por el autor al libro y la cantidad de materiales a que tuvo acceso, el libro no responde a las expectativas que se habían creado.

Notas

1. Jon Lee Anderson, *Che Guevara. Una vida revolucionaria*, Emecé Editores, Barcelona, 2ª edición, 1997.

© TEMAS, 1999.